

# 2. *Perfectamente* LEGAL

“Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” Mateo 5:48. Esta declaración del sermón de Cristo en el monte claramente nos dice que el plan de Dios para el hombre nunca ha cambiado. Él creó al hombre perfecto.

Cuando Adán cayó de ese estado de perfección, la familia humana heredó su culpa. Sin embargo, la condición caída del hombre no ha disminuido en lo mínimo el requisito de la perfección que Jesús indica claramente en Mateo 5:48.

Sin embargo, Dios tiene un plan con el cual el hombre puede satisfacer sus requisitos. Ese plan es bastante simple para que pueda ser entendido por el hombre, con todo es tan exhaustivo que solamente Dios puede sondear sus profundidades. Juan 3:16.

Satanás, por medio de falsificar el carácter de Dios, ha causado que ese plan que sea malentendido. Como resultado, el hombre ha ideado muchos métodos para alcanzar la perfección. Sentimos pena por el hindú que se acuesta en una cama de clavos. Sin embargo, intentamos alcanzar el mismo propósito haciendo buenas obras que somos conducidos a creer que un buen cristiano debe hacer si él espera alcanzar el cielo.

No importa cuán cerca de lo genuino una falsificación esté. Una falsificación sigue siendo una falsificación. Cuanto más se parezca al genuino, más engañosa llega a ser, por lo cual “El baluarte más fuerte del vicio en nuestro

mundo no es la vida perversa del pecador abandonado ni del renegado envilecido; es la vida que en otros aspectos parece virtuosa y noble, pero en la cual se alberga un pecado, se consciente un vicio”<sup>1</sup>

Ese pecado puede ser pequeño. Pero no es el tamaño del pecado lo que importa como lo es el rehusar reconocer la naturaleza mala del pecado y entregar nuestra rebelión a Jesús. Es la resistencia a su trabajo en nuestras vidas lo que aflige su corazón, porque no hay nada que él puede hacer hasta que estemos dispuestos a rendirnos como la arcilla en las manos del alfarero.

El plan de Dios se indica sucinto en El Camino a Cristo:

“Era posible para Adán, antes de la caída, conservar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos por nosotros mismos justicia con que cumplir lo que la ley de Dios demanda. Mas Cristo nos ha preparado una vía de escape. Vivió sobre la tierra en medio de pruebas y tentaciones tales como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros y ahora ofrece quitarnos nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado.”<sup>2</sup>

Aquí tenemos el maravilloso plan de Dios en un pasaje.

Este plan, sin embargo, es más exhaustivo de lo que vemos a primera vista. Pablo nos dice, “Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.” Efesios 1:10, RVR1995.

¡Piense en eso! El universo entero atraído a la armonía perfecta por la fuerza magnética del amor Dios a través de Jesucristo nuestro Señor.

Pero eso no es todo. Obtenemos una herencia: “habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad.” Efesios 1:11. ¿Puede imaginarse usted lo que se implica cuando somos hechos herederos? Esto significa que somos miembros reales de su familia —Su carne y huesos. Somos más que adoptados; nos injertan en la vid verdadera. Hablaremos más de esto en un capítulo siguiente.

Ahora, puesto que en el plan de Dios Jesús es el poder cohesivo alrededor del cual el universo entero gira, y cada ser está unido a él con cuerdas de amor, nosotros podemos ver que el carácter de amor de Cristo (su manto de justicia) que me es dado a mí —un pecador, sería la única manera que los ángeles, los habitantes de otros mundos y los hombres y las mujeres de todos los países de la tierra podrían convenir indiscutiblemente que estamos seguros por la eternidad. Solamente a medida que somos hechos como él en carácter podemos nosotros revelar una estabilidad que no puede ser sacudida.

Estoy seguro que ahora hemos descubierto que el único camino a la perfección es a través de la justificación —tal como si yo nunca hubiese pecado. Espero que esté igualmente claro que la justificación es la acreditación del carácter perfecto de Cristo a un pecador imperfecto e indefenso.

“¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que pone la gloria del hombre en el polvo, y hace por el hombre lo que él no puede hacer por sí mismo. Cuando los hombres ven su propia insignificancia, están preparados para ser vestidos con la justicia de Cristo.”<sup>3</sup>

Ahora veamos *el proceso* de la justificación. La Biblia lo dice bien en una oración. “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Romanos 5:1. Es decir, la muerte de Cristo le permite justificar a cada uno que desee ser justificado. “En la cruz del Calvario él pagó el precio de rescate de la raza. Y él ganó así el derecho de rescatar a los cautivos del agarre del gran engañador.”<sup>4</sup> Podemos ver fácilmente que la fe es solamente *el medio* y *no la base* de la justificación. No estamos parados en el terreno de la fe, pero la fe me permite estar de pie, confiando en la palabra de Dios. La fe es más verdadera que cualesquiera o que todos nuestros cinco sentidos. (Véase Comentario Bíblico Adventista Vol. 6, p. 1073).

Ahora hay otro ángulo que analizar cuando consideramos este tópico de la fe. Pablo afirma, “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.” Gálatas 2:16.

Examinemos una declaración de la revista Review and Herald del 24 de abril de 1888:

“Debemos estudiar la vida de nuestro Redentor, porque Él es el único ejemplo perfecto para los hombres. Contemplemos el sacrificio infinito del Calvario, y contemplemos la pecaminosidad excedente del pecado y la justicia de la ley. Usted será fortalecido y ennoblecido después de un estudio

concentrado del tema de la redención. Su comprensión del carácter de Dios será profundizada; y con el plan entero de salvación definido claramente en su mente, usted podrá cumplir mejor su comisión divina. De un sentido de total convicción, usted puede entonces atestiguar a los hombres del carácter inmutable de la ley manifestada por la muerte de Cristo en la cruz, la naturaleza maligna del pecado, y la justicia de Dios en justificar al creyente en Jesús a condición de su obediencia futura a los estatutos del gobierno de Dios en el cielo y la tierra.”<sup>5</sup>

Por favor lea otra vez la oración última del párrafo anterior y note sobre qué condición Dios justifica a los hombres.

No podemos entender esta clase de fe. Ésta es la maravillosa fe de Dios en su propio plan de salvación como se aplica a mí —un pecador. Todo lo que podemos decir es, “Señor, yo creo, ayuda mi incredulidad.”

Me alegra tanto que Dios ha dado a cada hombre *la* medida de fe. ¿Y cuánta fe es ésa? Apenas bastante fe para buscar ayuda como el pobre padre con el hijo poseído del demonio. Nuestra fe abre simplemente la puerta para que Cristo nos ayude según nuestra necesidad y Su gloria. Jesús es no solamente el autor, pero el consumidor de nuestra fe. Hebreos 12:2.

El proceso de la justificación es por lo tanto un proceso legal. Cuando tenemos que hacer un trabajo legal debemos encontrar a alguien cualificado para hacerlo. Jesús es el único cualificado para hacer nuestro trabajo legal. “En la cruz del Calvario él pagó el precio de rescate de la raza. Y él ganó así el derecho de rescatar a los cautivos del agarre del gran engañador.”<sup>6</sup>

A medida que los soldados con los clavos perforaban las manos del Salvador, “Jesús estaba adquiriendo el derecho a ser abogado de los hombres en la presencia del Padre.”<sup>7</sup>

La justificación, siendo un trabajo legal, puede tratar solamente con nuestra situación legal (nuestro expediente) y no con nosotros personalmente. Cuando un criminal es perdonado por el proceso legal de la ley, su situación ante la ley se cambia pero su carácter no es afectado.

Por esta misma razón, la justificación es justicia acreditada. Esta no es de manera alguna una justicia inferior o incompleta. No hay nada que el tiempo, experiencia, talento o el esfuerzo pueda agregar a este regalo maravilloso. Jesús vivió en este mundo por treinta y tres años y medio y desarrolló un carácter perfecto. Éste es su regalo indescriptible para nosotros.

Deje que su imaginación se extienda a sus límites extremos y seguirá siendo imposible concebir cualquier cosa que usted pudiera agregar a ese regalo indescriptible de su perfección acreditada a nosotros.

Aquí es donde la naturaleza humana se tienta a creer que la perfección no puede ser nuestra en realidad a menos que hagamos algo del trabajo de desarrollarla. Hay un trabajo, por supuesto, un gran esfuerzo y trabajo doloroso que debemos hacer que pronto veremos claramente. Sin embargo, debemos tener presente que solamente Dios puede hacer Su trabajo y solamente el hombre puede hacer su trabajo. Es tan imposible para Dios el hacer el trabajo del hombre, y ser consistente con Sus propias leyes, como lo es para el hombre el hacer el trabajo de Dios que él no tiene ningún poder para hacer de todos modos.

Santificación—la justicia impartida de Dios—es el proceso que claramente define y clarifica nuestro trabajo del suyo. Discutiremos la santificación en otro capítulo.

Es por la justificación que somos acreditados como obedeciendo los mandamientos de Dios. (Véase Cristo Nuestra Justicia p. 99, Review and Herald del 22 de agosto de 1893).

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Romanos 5:1. Jesús

no sólo me justifica sino también hace las paces entre mí, el pecador, y Dios, mi Creador contra quien me he estado rebelando. “El creyente no es exhortado a que haga paz con Dios. Nunca lo ha hecho ni jamás podrá hacerlo. Ha de aceptar a Cristo como su paz, pues con Cristo están Dios y la paz.”<sup>8</sup>

“La intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios.” Romanos 8:7-8. Carnalidad es un término que debe electrificar a cada miembro de la iglesia para que actúe. Contrario a la creencia común, la carnalidad no se refiere al hombre del mundo que no conoce a Dios, pero al hombre de la iglesia que conoce a Dios pero no continua buscándole para conocerle mejor.

Pablo se refiere a tres niveles de vida de los seres humanos: el hombre natural, el hombre carnal, y el hombre espiritual. 1 Corintios 2:14, 15 y 3:1. Todos vivimos en uno de estos niveles. La naturaleza que heredamos al nacer es la natural. La espiritual es la naturaleza dada por Dios cuando nacemos otra vez y cuando continuamos creciendo en Cristo. La naturaleza carnal está entre las dos. Es esa nueva naturaleza dada al hombre cuando él nace del Espíritu y no de la carne, pero que no creció... “a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.” Efesios 4:13.

Ésta es la condición del hombre según lo descrito por Juan en Apocalipsis 3:14-22 “...ni frío ni caliente...tibio, y ni frío ni caliente...te vomitaré de mi boca.”

“La figura de vomitar de su boca significa que él no puede ofrecer tus oraciones o tus expresiones de amor a Dios. Él no puede endosar tu enseñanza de su palabra o tu trabajo espiritual en ninguna manera. Él no puede presentar tus ejercicios religiosos con la petición de que se te otorgue gracia.”<sup>9</sup>

Estamos bien enterados del hecho de que a menos que

nuestras oraciones sean ungidas con el Espíritu del Señor Jesús, Dios no nos oye. “Nadie viene al Padre, sino por mí,” dijo Jesús en Juan 14:6. Esto nos deja en una posición donde debemos tomar una decisión. Esta es la razón por la cual Jesús dijo, “ojalá fueses frío o caliente.” Apocalipsis 3:15. Apocalipsis 3:18 continua cuidadosamente con, “te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego.” Debemos tener presente que el hombre hace esta compra sin dinero y sin precio. Isaías 55:1.

Alguien ha dicho que “la victoria nace de la crisis.” Nuestra crisis es considerar la completa insensatez de la condición tibia y sentir nuestra necesidad verdadera del oro que Dios nos aconseja obtener. Aquí necesitamos sabiduría especial, porque muchos han venido a este punto pero han seguido el plan de Satanás. Piensan que están caminando de sus problemas cuando él solamente los está conduciendo a problemas más profundos.

El “comenzar una página nueva,” “determinar actuar mejor,” “ser más fiel” son buenas ideas pero son impotentes para cambiar la vida.

“Como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida. No es suficiente un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarse corrigiendo este o aquel mal hábito, y esperan llegar a ser cristianos de esta manera, pero ellos están comenzando en un lugar erróneo. Nuestra primera obra tiene que ver con el corazón.”<sup>10</sup> (véase Mensajes Selectos 1, p. 368.)

La decisión que debemos tomar es permitir que la mente de Cristo se convierta en la nuestra. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” Filipenses 2:5.

“Dios ha provisto los elementos para que podamos llegar a ser semejantes a él, y lo realizará en favor de todos aquellos que no interpongan una voluntad perversa y frustren así su gracia.

“Dios nos amó con amor indecible, y nuestro amor hacia él aumenta a medida que comprendemos algo de la largura, la anchura, la profundidad y la altura de este amor que excede todo conocimiento. Por la revelación del encanto atractivo de Cristo, por el conocimiento de su amor expresado hacia nosotros cuando aún éramos pecadores, el corazón obstinado se ablanda y se somete, y el pecador se transforma y llega a ser hijo del cielo. Dios no utiliza medidas coercitivas; el agente que emplea para expulsar el pecado del corazón es el amor. Mediante él, convierte el orgullo en humildad, y la enemistad y la incredulidad, en amor y fe.”<sup>11</sup>

Con fe como el vehículo y amor como el poder, cada uno originándose en y viniendo de Cristo, podemos ver fácilmente que el proceso debe ser Suyo también. ¡Alabado sea Dios! Es suyo por derecho de su propia compra por medio de su muerte voluntaria sobre la cruz. “En la cruz del Calvario él pagó el precio de rescate de la raza. Y él ganó así el derecho de rescatar a los cautivos del agarre del gran engañador.”<sup>12</sup> Esto hace claro que Cristo se encargó de cada consideración legal concebible que la santa ley de Dios exigió antes de que él procurara rescatar al hombre del hoyo del pecado en el cual él había caído. Porque Cristo es el “...Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo.” Apocalipsis 13:8.

Ahora, por supuesto, reconocemos que el plan de Dios silencia con eficacia las acusaciones de Satanás reclamando que puesto que el hombre había pecado, le pertenecía a él. ¡Oh, la bienaventuranza

del más precioso regalo de Dios al hombre cuando él le devuelve la voluntad que Adán entregó cuando él cayó! Este regalo de una voluntad devuelta nos permite elegir amar, servir, y obedecer otro maestro incluso si sabemos que no tenemos poder para hacer lo que hemos elegido hacer.<sup>12</sup>

Esta elección le permite a Dios realizar su plan para justificarme legalmente y acreditarme a mí, un pecador, su carácter perfecto que él desarrolló aquí en esta tierra mientras estaba acosado por las tentaciones más severas de Satanás. Por eso es que nuestro expediente lee “como si nunca hubiera pecado,” y Satanás no puede hacer nada acerca de eso. Ésa es la razón por la que cuando “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Déjeme repetir: El vehículo es la fe, el poder es el amor, el proceso es el plan de la redención, y ¡alabado sea su nombre santo! Es legal dondequiera en el mundo entero. Es no solamente legal, pero también constituye la única fuente del gozo y de la felicidad verdadera para el mundo entero.

### **Notas:**

- 1 El Discurso Maestro de Jesucristo p. 81.
- 2 El Camino a Cristo p. 62.
- 3 Review and Herald de septiembre 16 de 1902, Cristo Nuestra Justicia p. 104.
- 4 Preguntas Sobre La Doctrina p. 672.
- 5 Cristo Nuestra Justicia p. 35.
- 6 Preguntas Sobre La Doctrina p. 672.
- 7 El Deseado de Todas las Gentes p. 694.
- 8 Mensajes Selectos libro 1, p. 462.
- 9 Testimonios Vol. 6, p. 408.
- 10 Palabras de Vida del Gran Maestro p. 69.
- 11 El Discurso Maestro de Jesucristo pp. 66, 67.
- 12 Preguntas Sobre La Doctrina p. 672